¡Desgraciada! tu infortunio
Igual á tu crímen és.

¿No recuerdas á qué esceso
Llegó tu orgullo profundo?
¡Qué! ¿no recuerdas que el mundo
Muchas veces por tí fué
Recomprado, revendido,
Repisado por tu pié?

Tu pueblo de grandes héroes,
¿No recuerdas que ha llevado
Otros pueblos al arado,
Y cual bueyes los unció?
¿Y viendo sangre en el circo
Ni una lágrima lloró?

Mas confia, que en la tierra
Se mudan todas las cosas:
Bajo tus ruinas grandiosas
Yace ¡oh Roma! tu esplendor;
Mas te queda tu desgracia,
Mas te queda tu dolor.

POESIAS HISTÓRICAS

FEDRA

SONETO

Postrada de mortal melancolía
La hermosa Fedra, y harta de amargura,
Mirando despreciada su ternura,
A su amable nodriza le decia:

"Salgámonos al campo, amiga mia,
Correr quisiera por la selva oscura,
Y quisiera llorar en su espesura,
Y allí ocultar mi llanto y agonía.

"Quítame esta guirnalda impertinente,
Que me pesan sus flores y sus hojas,
Y quítame este velo de la frente.

"Tal vez de mi delirio te sonrojas;
Mas soy tan infeliz como inocente:
Apiádate, ¡oh virtud! de mis congojas."

AQUILES

(Cuadro tomado de Homero)

SONETO

A la vista de Troya junto al foso
El corpulento Aquiles aparece
Sin lanza ni escudero, y enmudece
Todo el campo delante del coloso.

En la frente del héroe belicoso
Una dorada nube resplandece,
Y una llama tambien, que lo engrandece,
Y así camina al ancho contrafoso.

Mira los enemigos escuadrones,
Ve con desden á tantos veteranos,
Da tres gritos, y agita sus airones:

Tres veces de terror se alzan de manos
Y arrancan con sus carros los frisones,
Y tres, se desordenan los troyanos.

DESPEDIDA DE HECTOR*

SONETO

Alla de Troya en el inmenso foro
Héctor ostenta su luciente cota,
Lanza y morrion y cándida garzota,
Y altos coturnos recamados de oro.

Su esposa se le acerca, y blando lloro
Amargamente de sus ojos brota,
Y bajo el velo que en el aire flota
Le lleva el hijo, de los dos tesoro.

Quiere cogerlo en brazos el troyano,
Y el niño desconócele y se espanta,
Grita y se esconde en el materno seno.

Héctor entonces con robusta mano
Se quita el casco, al niño se adelanta,
Lo besa y parte de congoja lleno.

* Este soneto, y todos los históricos contenidos en la primera edicion, fueron dedicados por el Señor Carpio á su buen amigo el Señor Lic. D. Alejandro Arango y Escandon.

MUERTE DE HECTOR

SONETO

Con Héctor fiero en singular batalla,
Aquiles junto á Troya, al fin pelea,
Su alto penacho formidable ondea,
Brilla su lanza y su crugiente malla.

Se mira desde el campo y la muralla,
Cómo el hierro de entrambos centellea,
Cómo la sangre de los dos chorrea,
Cómo Héctor muere y todo el mundo calla.

Los fuertes piés taládrale el guerrero,
Por la herida le pasa unos cordeles,
Le ata á su carro, y súbese ligero.

Con el látigo azota á sus corceles,
Da tres vueltas al muro el altanero,
Salta del carro, y parte á sus bajeles.

ANDRÓMACA DESTERRADA

SONETO

Andromaca, portento de hermosura,
Sin Héctor, y sin hijo, y sin hogares,
Llora sentada, orillas de los mares,
Y busca á Troya, y verla se figura.

Mas nada ve, y entonces con ternura
Dá al viento melancólicos cantares,
Y luego se retira á los palmares
A esconderse en su lóbrega espesura.

Y sus miradas otra vez derrama
Hácia su patria, y llénase de duelo,
Al recordar que la arrasó la llama.

Alza los ojos lánguidos al cielo,
Y ¡ay de mi Troya! la princesa esclama,
Y la cara se cubre con su velo.

LAS TROYANAS

SONETO

Fue tomada á traicion Troya inocente,
Murió el rey con la flor de sus troyanos,
Y con sangre mancháronse inhumanos
Los griegos, de los piés hasta la frente.

Entre el lloro y los gritos de la gente,
Al fin quemaron enemigas manos
Muros y templos y los dioses vanos,
Las torres y el alcázar eminente.

Mas la reina y sus fieles compañeras,
Esclavas de señores arrogantes,
Fueron á dar á tierras estranjeras:

Y orillas de los mares resonantes
Sentábanse á llorar las prisioneras,
Vueltos á Ilion los pálidos semblantes.

LA REINA DIDO

SONETO

En el silencio de la noche umbría,
En un templo secreto, á solas Dido,
Quemaba incienso á su infeliz marido,
Muerto á traicion en un aciago dia.

La reina en el altar agua vertia
Que en sangre se trocó, y oyó un gemido,
Y oyó una voz, que en tono dolorido
La llamaba terrible y le decia:

"Sígueme, esposa infiel, conmigo vente
A una tierra lejana y muy oscura:
Muy lejana del ruido de la gente."

Entonces Dido llena de pavura,
Sin sentido cayó sobre su frente,
Y en sangre se empapó su vestidura.

LA MUERTE DE DIDO

SONETO

Viendo Dido al troyano, que inconstante
Se ausenta, y la abandona á su desdoro,
Gime bañada con ardiente lloro,
Y cambia de color y de semblante.

Por el palacio vaga delirante
Al contemplar ajado su decoro,
Y rasga el velo recamado de oro,
El velo azul, regalo de su amante.

Se pinta en sus miradas el despecho,
Y asaltada de lóbregas ideas,
Grita dos veces, y retumba el techo.

Manda encender las funerales teas,
Y mortalmente se traspasa el pecho
¡Ay! con la espada de su ingrato Eneas.

TEMÍSTOCLES

SONETO

Ayudame á vengarme de tu Grecia,
A Temístocles dijo un rey de Oriente;
Hollemos la soberbia de esa gente
Que tu valor y tu virtud desprecia.

Atenas de sus crímenes se precia,
Te ultrajó y desterró siendo inocente:
En ciudad tan ingrata y delincuente,
¿Qué tu sublime corazon aprecia?

Todo, señor, respóndele el guerrero:
Las tumbas de mis ínclitos mayores,
Las plazas, muros y cercanos valles;

Los trajes y habla, el patriotismo austero;
Del Estadio los fuertes luchadores,
Y hasta el polvo y las piedras de las calles.

LUCRECIA

SONETO

Herido el pecho, y la color perdida
Yace Lucrecia con la faz calmada,
Suelto el cabello y toda ensangrentada,
Tibio su cuerpo, pero ya sin vida.

En tanto, Bruto, el alma conmovida,
Echando á la infeliz una mirada,
Del blanco pecho le arrancó la espada
Y brotó nueva sangre de la herida.

"Por esta sangre juro, ¡oh Colatino!
Dijo blandiendo el hierro con la mano,
Juro que he de vengarte de Tarquino:

"Perseguiré la estirpe del profano,
Y jamas en el pueblo de Quirino
Permitiré que reine otro tirano."

ALEJANDRO

SONETO

Víctima de una fiebre devorante,
Alejandro una vez triste yacía
En una cama lúgubre y sombría,
Con mortal inquietud en el semblante.

"Teme, le escribe Parmenion amante,
Del médico Filipo la falsía;
Con el oro compró su felonía
En su terror el persa vigilante."

Entra Filipo en tanto, y con terneza
Apenas á acercarse al rey se atreve;
Le dá una copa, y baja la cabeza:

El héroe Macedon no se conmueve,
Dá al médico la carta, y con firmeza
Coge la copa, y el remedio bebe.

P. CORNELIO SCIPION

SONETO

La soberbia Cartago en Trebia y Canas
Desbarata al ejército latino,
Y Anibal sobre el monte Palatino
Pone á sus piés las águilas romanas.

Mas Scipion á las huestes africanas
Derrota en Zama con valor divino,
Y la grandeza de Cartago vino
A convertirse en esperanzas vanas.

Roma al héroe despues odia y acosa,
Y él, ajado y sin lauros en las sienes,
Por siempre se destierra con su esposa;

Y manda al recordar tantos desdenes,
Que graben de su túmulo en la losa:
"Ingrata Patria, ni mis huesos tienes."

MARCELO

SONETO

Despues de largo sitio fué tomada
La infeliz Siracusa por Marcelo,
Y los vencidos, entre llanto y duelo
Perecieron al filo de la espada.

Una tras otra inmensa llamarada
En remolinos se elevaba al cielo,
Y en escombros quedaron por el suelo
Torres y muro en la fatal jornada.

Desde la ciudadela oye doliente
El grande general de los romanos
Los ayes y alaridos de la gente.

Y al ver muertos á tantos sicilianos,
Y el incendio crecer, baja la frente,
Llora y se cubre el rostro con las manos.